**Titular:** Las decisiones que toma Australia

Por Vijay Prashad

**Biografía del autor:** Este artículo fue producido para [Globetrotter](https://globetrotter.media/). Vijay Prashad es un historiador, editor y periodista indio. Es miembro de la redacción y corresponsal en jefe de Globetrotter. Es editor en jefe de [LeftWord Books](https://mayday.leftword.com/) y director del [Instituto Tricontinental de Investigación Social](https://thetricontinental.org/es/). Ha escrito más de 20 libros, entre ellos [*Las Naciones Oscuras*](https://thenewpress.com/books/darker-nations) y [*Las Naciones Pobres*](https://www.versobooks.com/products/2292-the-poorer-nations). Sus libros más recientes son [*Luchar nos hace humanos: aprendiendo de los movimientos por el socialismo*](https://www.haymarketbooks.org/books/1869-struggle-makes-us-human), [*La retirada: Irak, Libia, Afganistán y la fragilidad del poder estadounidense*](https://capitanswing.com/libros/la-retirada/) y [*Sobre Cuba: 70 años de Revolución y Lucha*](https://capitanswing.com/libros/sobre-cuba/) (los dos últimos en coautoría con Noam Chomsky).

**Fuente:** [Globetrotter](https://globetrotter.media)

**Etiquetas:** Economía, Oceanía/Australia, Europa/Reino Unido, Asia/China, Guerra, Comercio, Opinión, Política, Historia, Pueblos originarios

**[Cuerpo del artículo:]**

Si se acerca al acantilado de Kings Park en Perth, Australia, podrá asomarse al río Swan y disfrutar de una vista extraordinaria. Al otro lado de la bahía, hay una falange de edificios de acero y cristal que se elevan hacia los cielos. Cada uno de estos edificios lleva un letrero que reluce bajo el sol cortante: BHP, Río Tinto, Chevron, Deloitte y otros. Kings Park ya no sobrevive sólo con el patrocinio del rey británico, que sigue reclamando la soberanía sobre Australia. Parte de él lleva ahora el nombre de Rio Tinto Kings Park, necesitado de los beneficios corporativos de esta enorme empresa minera para mantener sus encantos. En una de las avenidas del parque hay árboles separados cada uno por unos metros, y en la base de estos árboles hay pequeños marcadores para los soldados muertos en guerras pasadas; no son tumbas, sino recuerdos coronados por banderas australianas. El parque reúne las tres piezas cruciales de Australia occidental, esta provincia de la que Perth es la capital y que tiene el tamaño de Europa Occidental: la monarquía británica, las empresas mineras y sus filiales, y el papel de los militares.

**De reyes**

Unos días antes de mi llegada a Canberra, una senadora aborigen, Lidia Thorpe, [interrumpió](https://www.politico.eu/article/uk-king-charles-australia-senator-lidia-thorpe-aboriginal-genocide/) la celebración del rey Carlos III para decir: “Usted no es mi rey. Ésta no es su tierra”. Fue una poderosa manifestación contra el trato que ha recibido Australia desde la llegada de los barcos ingleses al este del país en enero de 1788. De hecho, la corona británica reclama la titularidad de la totalidad de la masa continental australiana. El rey Carlos III es el jefe de la Commonwealth, compuesta por 56 países, y la superficie total de la Commonwealth [ocupa](https://tinyurl.com/4w3epean) el 21% de la superficie total del mundo. Es bastante notable darse cuenta de que el rey Carlos III [está nominalmente a cargo](https://www.apimagazine.com.au/news/article/does-the-royal-family-own-property-in-australia) de sólo un 22 por ciento menos que la reina Victoria (1819-1901).

Al día siguiente de la declaración de la senadora Thorpe, un grupo de líderes aborígenes se reunió con el rey Carlos III para tratar el tema de la “soberanía”. En Sydney, el anciano Allan Murray, del Consejo Local Metropolitano de Tierras Aborígenes, dio la bienvenida al Rey a la tierra Gadigal y [dijo](https://news.sky.com/story/king-confronted-by-indigenous-activists-day-after-being-heckled-in-australian-parliament-13238523): “Tenemos historias que contar, y creo que ustedes fueron testigos de esa historia ayer en Canberra. Pero la historia es inquebrantable, y nos queda un largo camino para conseguir lo que queremos conseguir y que es nuestra propia soberanía”. Cuando el capitán James Cook (1770) y el capitán Arthur Phillip (1788) [llegaron](https://www.sydneybarani.com.au/) a esta tierra Gadigal, se encontraron con un pueblo que había vivido en la zona durante decenas de miles de años. En 1789, una epidemia de viruela traída por los británicos mató al 53% de los Gadigal, y finalmente – mediante la violencia – redujeron la población a tres en 1791. Es exacto, pues, que Elder Murray dijera a la prensa tras la marcha del rey Carlos III que “La Union Jack (el nombre oficial de la bandera británica) fue puesta en nuestra tierra sin nuestro consentimiento. Nos han ignorado”. Lo que quedó fue *barrangal dyara* (piel y huesos, como habrían dicho los gadigal). Dado el valor de la tierra en Sydney, el clan Gadigal sería hoy uno de los grupos más ricos del mundo. Pero aparte de unos pocos descendientes que no tienen título de propiedad de la tierra, los fantasmas de los antepasados caminan por estas calles.

**De minerales**

Australia es uno de los países más extensos del mundo, con un gran desierto en su parte central. Bajo su suelo, transitado por diversas comunidades aborígenes desde hace decenas de miles de años, se esconde una riqueza estimada en 19,9 billones de dólares. Esta estimación incluye las explotaciones de carbón, cobre, hierro, oro, uranio y elementos de tierras raras. En 2022, las empresas mineras australianas – que son también algunas de las mayores del mundo – [extrajeron](https://www.ga.gov.au/digital-publication/aimr2022) del subsuelo al menos 27 minerales, entre ellos el litio (Australia es el mayor productor mundial de litio, ya que suministra anualmente el 52% del litio del mercado mundial).

El 24 de mayo de 2020, los ingenieros y trabajadores de Río Tinto [volaron](https://www.theguardian.com/australia-news/2020/may/26/rio-tinto-blasts-46000-year-old-aboriginal-site-to-expand-iron-ore-mine) una cueva en la zona de Pilbara, en Australia occidental, para ampliar su mina de hierro Brockman 4. La cueva, situada en el desfiladero de Juukan, había sido utilizada por el pueblo Puutu Kunti Kurrama durante 46.000 años y había sido conservada por ellos como un tesoro comunitario. En 2013, Rio Tinto se dirigió al Gobierno de Australia occidental en busca de una exención para destruir la cueva y ampliar la mina. Recibieron esta exención basándose en una ley llamada [Ley del Patrimonio Aborigen de 1972](https://www.legislation.wa.gov.au/legislation/statutes.nsf/main_mrtitle_3_homepage.html), que había sido redactada para favorecer a las empresas mineras. Rio Tinto, con importantes operaciones en Australia occidental y en todo el mundo, tiene una capitalización bursátil de 105.700 millones de dólares, lo que la convierte – después de BHP (capitalización bursátil de 135.500 dólares) – en la segunda mayor empresa minera del mundo (tanto Rio Tinto como BHP tienen su sede en Melbourne). Apresuradamente, BHP empezó a reconsiderar su permiso para destruir 40 yacimientos culturales para su ampliación de la mina de hierro de South Flank en la región de Pilbara (y tras su investigación y conversación con la comunidad banjima) decidió salvar 10 yacimientos.

Craig y Monique Oobagooma viven en la franja más septentrional de Australia, cerca del río Robinson. Forman parte de los wanjina wunggurr, cuyas tierras se [utilizan](https://nuclear.australianmap.net/oobagooma-uranium-deposit/) ahora para la extracción de uranio y otros metales y minerales. Las minas de uranio del norte son propiedad y están explotadas por [Paladin Energy](https://www.paladinenergy.com.au/), otra empresa minera con sede en Perth, que también posee minas en Malawi y Namibia. También hay una gran base militar en la cercana Yampi. Craig me contó que, cuando recorre sus tierras, puede excavar bajo el suelo y encontrar diamantes rosas. Pero, dice, los devuelve a su sitio. “Son piedras sagradas”, afirma. Algunas partes de la tierra pueden utilizarse para el mejoramiento de su familia, pero no toda. No las piedras sagradas. Y no los lugares ancestrales, de los que sólo quedan unos pocos.

**De militares**

En 2023, los Gobiernos de Australia y el Reino Unido [firmaron](https://www.gov.uk/government/news/uk-charges-up-ties-with-western-australia-in-new-critical-minerals-pledge) un acuerdo para preservar los “minerales críticos” para su propio desarrollo y seguridad. Dicho acuerdo forma parte de la Nueva Guerra Fría contra China, para garantizar que no posea directamente los “minerales críticos”. Entre 2022 y 2023, la inversión china en minería [disminuyó](https://assets.kpmg.com/content/dam/kpmg/au/pdf/2024/demystifying-chinese-investment-in-australia-april-2024.pdf) de 1809 millones de dólares australianos a 34 millones. Mientras tanto, la inversión australiana en la construcción de infraestructuras militares para los Estados Unidos ha aumentado drásticamente: el Gobierno australiano ha ampliado la base aérea de Tindal en Darwin (Territorio del Norte) para albergar bombarderos nucleares estadounidenses B-1 y B-52, ha ampliado las estaciones de atraque de submarinos a lo largo de la costa de Australia occidental y ha ampliado las instalaciones de comunicaciones submarinas y de espacio profundo de Exmouth. Todo ello forma parte del [presupuesto](https://www.aph.gov.au/About_Parliament/Parliamentary_departments/Parliamentary_Library/Budget/reviews/2024-25/Defence#:~:text=In%202024%E2%80%9325%20Defence%20(including,%24100%20billion%20by%202033%E2%80%9334.) de defensa de Australia, históricamente elevado, de 37.000 millones de dólares.

En Sydney, cerca de la estación central de trenes, conocí a Euranga, que vivía en un túnel que había pintado con la historia de los pueblos aborígenes de Eora (Sydney). Había formado parte de la Generación Robada, uno de cada tres niños aborígenes robados a sus familias y criados en internados. La escuela hirió su espíritu, me dijo. “Esta es nuestra tierra, pero también no es nuestra tierra”, dijo. Debajo del suelo hay riqueza, pero está siendo drenada por empresas mineras privadas y con fines militares. La vieja estación de tren cercana parece desamparada. No hay ferrocarril de alta velocidad en la vasta Australia. Habría una forma mejor de gastar sus preciosos recursos, como indicó Euranga en sus pinturas: abrazar los mundos de las comunidades aborígenes que han sido duramente desplazadas y construir infraestructuras para las personas en lugar de para las guerras.